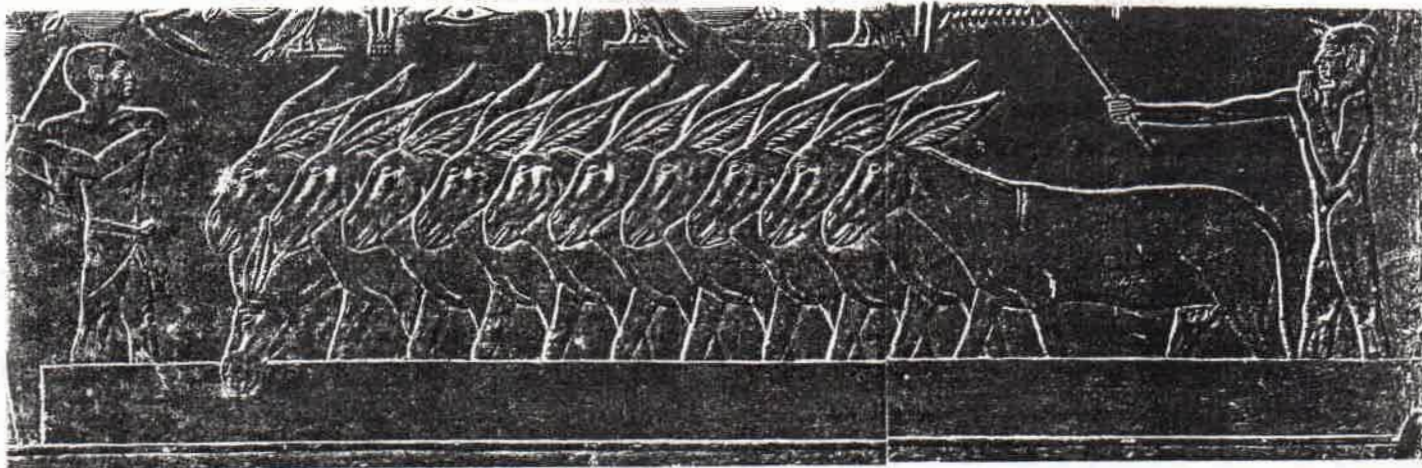




# la Tarajila

BOLETÍN DE LA COORDINADORA ECOLOGISTA CÁNTABRA. 100 pts.  
Apartado 2260 Santander, c/c 20 - 005. 586 - 4 de Caja Cantabria



## EL DESARROLLO SOSTENIBLE

### El Medio Ambiente, el Fondo Monetario Internacional y El Banco Mundial

### Economía y Ecología

### El Banco de los pobres y las transferencias Sur-Sur

### Hacia una feminización de la economía

## MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

**D**esarrollo y medio ambiente no son conceptos y objetivos incompatibles, sino todo lo contrario: complementarios, convergentes y simbióticos.

No hay duda de que el medio ambiente humano global, la biosfera y todos sus recursos deben protegerse y usarse racionalmente porque la propia supervivencia de la humanidad depende de ellos. Tampoco hay mayor duda en que el desarrollo debe ser un objetivo básico para todos los pueblos, pero especialmente para esas dos terceras partes de la población mundial que viven en la marginación del subdesarrollo.

Claramente podemos afirmar que los problemas principales de degradación ambiental se encuentran principalmente en fenómenos socioeconómicos determinados por estilos de vida y modelos de comportamiento (producción-consumo) que se derivan de la evolución dinámica del sistema mundial con sus relaciones de dominación/dependencia características. A la postre la resolución de los problemas ecológicos-ambientales no reside tanto en actuar sobre el medio ambiente como sobre las actividades humanas que mantienen una relación estructural con él tratando de cambiar las bases irracionales sobre las que se sustenta el sistema dominante.

Entendiendo el desarrollo no como simple crecimiento ni como etapa, sino como un proceso de cambio estructural global y a la vez como un continuo proceso de liberación individual y social que tiene como objetivo satisfacer las necesidades humanas, empezando por las básicas, y aumentar el bienestar y la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras, hemos de comprender que en ningún caso podrá ser

incompatible con el medio ambiente, toda vez que este en su dimensión natural actúa como dispensa general de los recursos naturales indispensables para la vida y la actividad humana, mientras que en su vertiente social y como medio transformado contiene los recursos socioculturales propios de la condición humana que permiten la convivencia y evolución de las sociedades.

Este planteamiento supera las polémicas iniciales que veían una contradicción entre medio ambiente y desarrollo (desarrollo a costa del medio), ya que éste sólo se entendía en términos de crecimiento del venerado Producto Nacional Bruto excluyendo los elementos cualitativos de bienestar y las transformaciones estructurales del sistema, mientras que aquel sólo se contemplaba en términos de contaminación urbano-industrial haciendo abstracción de la gestión integrada de los recursos naturales y del ambiente social donde el hombre desenvuelve su existencia.

(...) Pero la superación de esta intencionada dicotomía antagónica viene de la mano de la concepción de un nuevo estilo de desarrollo alternativo que frente a los fracasados modelos convencionales sea capaz de integrar racionalmente la dimensión ambiental en su totalidad y complejidad proporcionando modelos de producción, consumo y comportamiento que vayan desde la erradicación de la pobreza (primera preocupación ambiental) hasta la mejora de la calidad de vida, la paz y la justicia en todo ecosistema humano mundial.

**Luis Jiménez Herrero:** "Medio ambiente y desarrollo alternativo".

## El desarrollo sostenible

Desde hace algunos años, el "desarrollo sostenible" se ha convertido en tema de controversia, ha sido citado en discursos o se ha pervertido en "desarrollo sostenido" en boca de ciertos políticos; incluso hay quien discute si es más correcto decir "sostenible" o "sustentable". El concepto fué ampliamente utilizado en el informe "Nuestro futuro común", de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, el mal llamado "Informe Bruntland", del que hablan muchos más de los que lo han leído.

(...) Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las propias. El concepto de desarrollo sostenible implica límites —no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biosfera de absorber los efectos de las actividades humanas—, pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico. La Comisión cree que la pobreza general ha dejado de ser inevitable. La pobreza no sólo es un mal en sí misma. El desarrollo sostenible exige que se satisfagan las necesidades básicas de todos y que se extienda a todos la oportunidad de colmar sus aspiraciones a una vida mejor. Un mundo donde la pobreza es endémica será siempre propenso a sufrir una catástrofe ecológica o de otro tipo.

La satisfacción de las necesidades esenciales exige no sólo una nueva era de crecimiento económico para las naciones donde los pobres constituyen la mayoría, sino la garantía de que estos pobres recibirán la parte que les corresponda de los recursos necesarios para sostener ese crecimiento. Contribuirán a tal igualdad los sistemas políticos que garanticen la participación efectiva de los ciudadanos en la adopción de decisiones en el plano nacional y una mayor democracia en la adopción de



decisiones a nivel internacional.

El desarrollo sostenible a nivel mundial exige que quienes son más ricos adopten modos de vida acordes con medios que respeten la ecología del planeta, en el uso de la energía, por ejemplo. Además, la

rapidez del crecimiento de la población puede intensificar la presión sobre los recursos y retardar el progreso del nivel de vida. Así pues, sólo se puede aspirar al desarrollo sostenible si el tamaño y el crecimiento de la población están acordes con las cambiantes posibilidades de producción del ecosistema.

Pero en último término el desarrollo sostenible no es un estado de armonía fijo, sino un proceso de cambio por el que la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación de los progresos tecnológicos y la modificación de las instituciones concuerdan con las necesidades tanto presentes como futuras. No pretendemos afirmar que este proceso sea fácil o sencillo. Al contrario, será preciso hacer elecciones difíciles. Por ello, en último término, el desarrollo sostenible deberá apoyarse en la voluntad política.

El objetivo del desarrollo sostenible y el carácter integrado de las tareas mundiales que implican el medio ambiente y el desarrollo plantean problemas para las instituciones, nacionales e internacionales, que fueron establecidas basándose en preocupaciones estrechas e intereses compartimentalizados. La reacción general de los gobiernos ante la rapidez y magnitud de los cambios a nivel mundial ha venido siendo una renuncia a reconocer en grado suficiente la necesidad del cambio. Las tareas que hay que afrontar son interdependientes e integradas y exigen enfoques amplios y participación popular.

(...) La misma necesidad de cambio atañe a los organismos internacionales que se ocupan de los préstamos para el desarrollo, la reglamentación del comercio, el desarrollo agrícola, etc. Estos organismos tardan en advertir los efectos que su labor tiene sobre el medio ambiente, aunque algunos ya lo están haciendo.

La capacidad de prever y prevenir los daños al medio ambiente exige que se examinen las dimensiones ecológicas de la política al mismo tiempo que las dimensiones económicas, comerciales, energéticas, agrícolas y demás. Debería hacerse en los mismos órdenes del día y en las mismas instituciones nacionales e internacionales.

Esta reorientación es una de las principales tareas institucionales que será necesario afrontar, en el decenio de 1990 y en

lo sucesivo. Abordarla exigirá desarrollos y reformas importantes de las instituciones. Muchos países demasiado pobres o pequeños, o con una capacidad de gestión limitada, encontrarán difícil hacerlo sin ayuda ajena. Precisarán asistencia financiera y técnica, así como formación. Pero los cambios necesarios interesan a todos los países, grandes y pequeños, ricos y pobres.

(...)

El Banco Mundial, el FMI y los bancos regionales de desarrollo merecen especial atención a causa de su influencia de importancia primordial sobre el desarrollo económico en todo el mundo.(...) es urgente la necesidad de corrientes mucho mayores de financiación en condiciones favorables y ordinarias a través de órganos multilaterales. La función del Banco Mundial es especialmente importante a este respecto, tanto como la fuente más grande de préstamos para el desarrollo como por su política de dirección, que ejerce significativa influencia en los países en desarrollo y en los donantes. El Banco Mundial ha sido el primero en reorientar sus programas de préstamos hacia una mayor sensibilidad con respecto a las preocupaciones del medio ambiente y el apoyo al desarrollo sostenible. Este es un comienzo prometedor, pero no será suficiente a menos y hasta que lo acompañe un compromiso fundamental del Banco Mundial con el desarrollo sostenible y la transformación de su estructura y procesos internos de manera que se asegure su capacidad de llevarlo a cabo. Lo mismo se aplica a los bancos y órganos bilaterales de desarrollo.

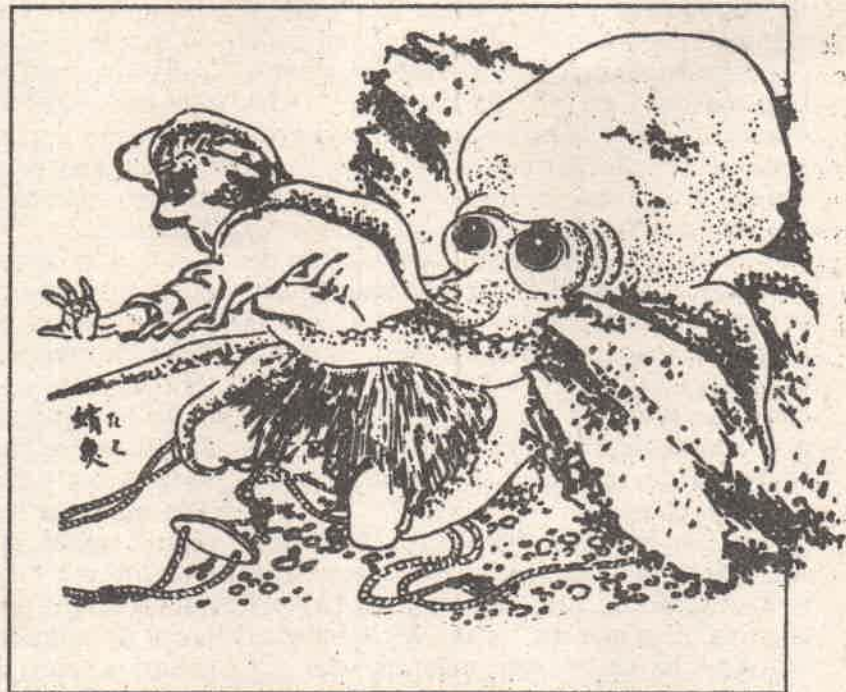
El FMI también ejerce gran influencia en las políticas de desarrollo de los países en desarrollo y (...) es honda la preocupación de muchos países porque las condiciones de sus préstamos están socavando el desarrollo sostenible. Es indispensable, por tanto, que el FMI incorpore también los objetivos y criterios del desarrollo sostenible en sus políticas y programas.

## LA POLITICA DE DESARROLLO DEL BANCO MUNDIAL Y DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL.

**E**n el último cuarto de siglo, enormes bandas de devastación ecológica han ido envolviendo el hemisferio sur. Los daños comenzaron a ser serios a finales de la década de 1960; en la de 1970 se agravaron, y en la de 1980 estaban ya fuera de control. La destrucción de los bosques tropicales en concreto es ya de todos conocida: todo el mundo ha visto fotografías, que recuerdan un holocausto nuclear, de enormes bosques quemados, aplastados y rotos.

Sin embargo, no son los bosques las únicas víctimas ecológicas de la crisis. Especialmente durante el último decenio, por todo el Tercer Mundo, los desiertos se extienden en las zonas rurales y la contaminación en las urbanas; entre las diversas consecuencias desastrosas se cuentan la escasez de alimentos y la propagación de enfermedades. El término "refugiado medioambiental" es un añadido reciente al terrible vocabulario de la condición humana. Al igual que los Joad de "Las uvas de la ira" de Steinbeck, que hufan de las tierras erosionadas en la década de 1930, millones de personas del Tercer Mundo tratan actualmente de escapar, pero para ellos no hay ninguna California al final del camino.

¿Es la deuda externa del Tercer Mundo la causa de estos fenómenos? No exclusivamente, quizá ni siquiera directamente, pero la presión de la deuda es un importante factor que contribuye a que se produzcan y que pesa sobre toda la



tierra, no sólo sobre su hemisferio sur. Hemos encontrado correlaciones positivas entre elevados niveles de endeudamiento y degradación del medio ambiente, especialmente en términos de deforestación, abrumadoramente intensa. Los programas de ajuste estructural diseñados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han impuesto una presión adicional sobre unos ecosistemas ya frágiles de por sí.

No vamos a afirmar que la eliminación de la deuda externa podría, en sí misma, poner fin a estos daños; para que ello ocurriese primero tendríamos que cambiar radicalmente todo el modelo de "mal desarrollo" vigente. Si argumentamos que la deuda externa ha sido y sigue siendo un factor fundamental en la crisis de conjunto del Tercer Mundo y, especialmente, en su crisis ecológica. Tanto la acumulación de la deuda externa como las medidas de ajuste estructural que se

supone han de conducir a su evolución y al crecimiento económico son, a su vez, fundamentales en un modelo de mal desarrollo que sólo puede llevar a nuevos estragos ecológicos.

Sin las cascadas de dinero fácil de la década de 1970 y principios de la siguiente, podría haberse evitado gran parte del daño ecológico. Los grandes préstamos concedidos en la década de 1970 financiaron enormes proyectos ecológicamente perjudiciales, tales como mega-embalses, centrales nucleares, fundiciones diseñadas para utilizar como combustible carbón vegetal procedente de los bosques, grandes polígonos industriales y explotaciones agrarias, etc. Cuando llegaron las facturas, como ocurrió especialmente después de que estallara la crisis de la deuda externa en 1982, hubo que convertir en dinero cantidades aún mayores de recursos ambientales para poder pagarlas.

Los programas de ajuste estructural del FMI están concebidos para asegurar la restauración de una "balanza de pagos" positiva (para que sea "positiva", la balanza de pagos ha de registrar más ingresos por exportaciones que desembolsos por importación) de forma que puedan pagarse las deudas del país a los gobiernos, bancos comerciales e instituciones multilaterales del Norte. Sólo cuando pueden satisfacerse de forma sustancial las obligaciones del servicio de la deuda el FMI considera al país deudor libre para conseguir otros objetivos. Los deudores no tienen más opción que seguir los consejos del Fondo, dado que sin su "sello de aprobación", ninguna otra fuente les proporcionará préstamos, ni siquiera créditos comerciales a corto plazo.

El ajuste estructural se resume de la mejor forma en cuatro palabras: ganar más, gastar menos. Aunque este consejo podría ser válido si se diera sólo a unos cuantos países al mismo tiempo, actualmente son decenas los países deudores que tratan de obtener más ingresos exportando todo lo que tienen a mano, en especial recursos naturales como minerales, cultivos tropicales, madera, carne y pescado. Con

tantos abriéndose paso a empujones por conseguir una participación en unos mercados mundiales limitados, los precios caen en picado, obligando a los gobiernos a buscar niveles aún superiores de exportación, en un desesperado intento de mantener la estabilidad de sus ingresos en divisas fuertes. El modelo de "crecimiento inducido por las exportaciones", sobre el que insisten el FMI y el Banco Mundial, es un modelo puramente extractivo que implica más la explotación que la gestión - mucho menos la conservación- de los recursos.

Las tierras se empobrecen con los cultivos comerciales. Senegal, por ejemplo, pidió enormes préstamos para instalar una refinería con capacidad para un millón de toneladas de cacahuetes. Pero sus suelos están tan empobrecidos por la producción de cacahuetes que hoy no puede producir en ninguna parte una cantidad semejante. Aún así, tiene que reembolsar el coste de la planta industrial... con exportaciones de cacahuetes. Otros cultivos para la exportación, como las frutas y verduras fuera de temporada, requieren a menudo grandes cantidades de pesticidas y fertilizantes químicos que envenenan el suelo en el Sur, se adhieren al producto y vuelven en última instancia a las mesas del Norte, cerrando así el familiar "círculo de veneno".

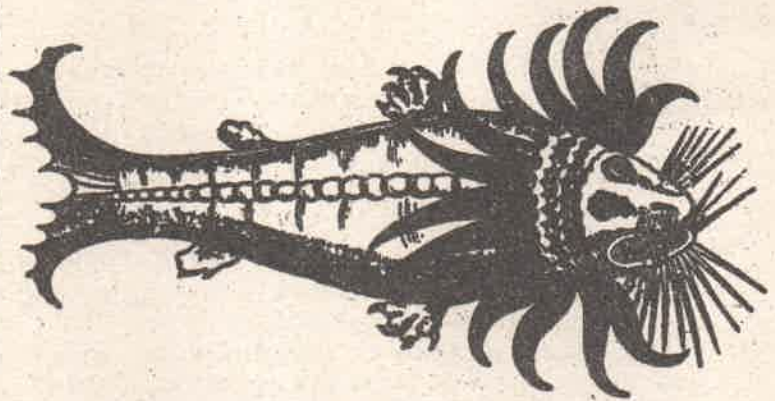
La orientación hacia la exportación fomenta no sólo la agricultura a escala industrial, sino también la entrega de enormes concesiones madereras y mineras, adaptadas para obtener beneficios a corto plazo y sin ninguna intención de conservar los recursos naturales. Esta concentración de riqueza y beneficios en unas pocas manos lleva directamente al desprecio del medio ambiente, así como a la pobreza y a la marginalización de la mayoría. Y la pobreza también plantea una grave amenaza al equilibrio ecológico. En un país tras otro, sometidos a un proceso de ajuste estructural, los pobres se empobrecen más aún. Y las estrategias de supervivencia que se ven obligados a adoptar imponen graves presiones adicionales a las frágiles y severamente limitadas bases de recursos

que quedan a su disposición.

Cuando los cultivos para la exportación son prioritarios y monopolizan las mejores tierras, los terratenientes más prósperos tienden a comprar las parcelas a los pequeños propietarios o a desahuciarlos, obligándoles a marchar a las superpobladas ciudades. Estos campesinos sin tierra tratan de cultivar terrenos forestales pobres en nutrientes, o se trasladan a escarpadas laderas de colinas, fácil presa de la erosión, a las que privan de su manto de protección en un intento de procurarse un precario sustento. Los pobres tanto del medio urbano como del medio rural talan árboles para hacer carbón vegetal, para vender leña, para obtener un poco de espacio adicional para cultivar alimentos o criar animales. En varios países, participan de forma creciente en la economía ilegal de la droga (...) que también hace estragos en el medio ambiente.

No tiene sentido pedir a los pobres que adopten una visión de futuro a largo plazo: el futuro a la larga es un lujo que no pueden permitirse. Sin embargo, cuando reciben espacio suficiente y una oportunidad justa, las personas han demostrado una y otra vez que saben cómo utilizar su medio ambiente con prudencia.

Con la venta en subasta de la herencia de los países deudores, se talan los bosques para fabricar muebles, marcos de ventana o palillos. A veces simplemente se arrasan para que pueda pastar el ganado vacuno hasta que le llegue la hora de convertirse en hamburguesas en un



restaurante de comida rápida. Se destruyen las reservas de peces, se dinamitan los arrecifes de coral para recoger una producción cada vez más exigua. Mientras tanto, a consecuencia de los recortes de la política de "gastar menos", los ministerios para el medio ambiente y los programas de conservación de recursos del Tercer Mundo, sin fondos con los que comenzar a trabajar, figuran invariablemente entre las primeras bajas de la austeridad. Cuando, por ejemplo, el servicio de la deuda exige el 44% de todos los gastos de un gobierno, como ocurre en Filipinas, no es sorprendente que la protección ecológica y la gestión sostenible de los recursos tengan poca prioridad. Los gobiernos sólo pueden concentrarse en objetivos a corto plazo.

Susan George: "El boomerang de la deuda"

## ¡Suscríbete a la Tarajila!

Boletín de la Coordinadora Ecologista Cantabria

Apartado 2260 Santander

4 números 500 pts.

Aportaciones voluntarias  
en la c/c nº 20-005.586-4 de  
Caja Cantabria

## ¿Todo para qué?

La economía industrial se construyó con grandes costes, muchos de los cuales se tienen que pagar todavía. Incontables son las vidas que han alimentado sus procesos de producción, y ha asolado un número también incontable. Apenas hay persona en el mundo de hoy que esté fuera de su alcance. Ya se ha gastado una gran parte de la riqueza acumulada del planeta, sus combustibles fósiles. Y los sistemas de los que depende la vida misma sufren cambios fundamentales. ¿Ha valido la pena? ¿Qué nuevas dimensiones de la cultura humana ha ayudado a producir?

Para responder a estas preguntas, debemos dirigirnos a esa sociedad prototípica del individuo, a la cultura más "desarrollada" de los años de posguerra, emulada en todo el mundo; en una palabra, a Estados Unidos de América, y, especialmente, a sus clases medias.

Las principales actividades de ocio de los estadounidenses de clase media, medidas por horas dedicadas, son ver la televisión e ir de compras. La televisión ocupa la atención exclusiva del estadounidense medio durante 15 horas a la semana, cifra que llega a 20 horas, es decir, el 50% del tiempo libre medio, si se cuenta el tiempo dedicado a ver la televisión mientras se come, se lee o se hace vida social. Las compras ocupan, por término medio, seis horas por semana, y un ex director del Museo Metropolitano de Arte Moderno (MOMA) ha considerado que son la principal actividad cultural de Estados Unidos. El vínculo entre las compras y la televisión es directo: la televisión se lleva la mayor parte de los 130.000 millones de dólares (que equivalen a 500 \$ por persona) que se gastan anualmente en Estados Unidos en publicidad en los medios de comunicación.

Las compras se llevan a cabo principalmente en centros comerciales grandes que se han construido en toda América del Norte en los últimos 30 años. Existen 35.000 centros comerciales de este tipo en EE.UU., y en ellos se realizan el 55% de todas las ventas

(exceptuadas las de automóviles), que equivalen al 14% del PNB. Son los lugares donde pasan más tiempo los estadounidenses, después de los hogares, las escuelas y los puestos de trabajo. (...).

Entre la amplia gama de bienes que están comprando los estadounidenses, no se encuentra la felicidad. Las encuestas del Centro Nacional de Investigación de la Opinión de la Universidad de Chicago muestran que el número de estadounidenses que se califican a sí mismos de "muy felices" ha oscilado alrededor del 30% desde 1957, y los niveles de satisfacción general incluso han caído. En 1978, un estudio importante de la felicidad en EE.UU. llegó a la conclusión siguiente: "Por encima del umbral de la pobreza, la relación entre ingresos y felicidad es notablemente reducida". El psicólogo de Oxford Michael Argyle ha demostrado que los principales factores determinantes de la felicidad no tienen nada que ver con los ingresos ni con el consumo. Son la satisfacción con la vida familiar, seguida de la satisfacción con el trabajo, el ocio y la amistad.

El estudio de Argyle demuestra también que la fuente de la satisfacción que produce el dinero en una sociedad competitiva no es simplemente el hecho de ser rico: también es ser más rico que los demás. Si esto es cierto, la mejora de un individuo supone el empeoramiento de otros; y toda la espiral frenética de acumulación de la sociedad de consumo, que se traga las vidas, la sociedad y la Tierra, no ha aportado ningún beneficio general.

El centro comercial convertido en catedral de la sociedad de consumo es un ejemplo perfecto de medios que se convierten en fines. Muchos capitalistas ilustrados, y muchos socialistas que los toleraron en aras del crecimiento económico, creyeron que, al resolver los problemas de la producción, la gente, cuando tuviera suficiente, se volvería hacia las cosas más elevadas de la vida: la belleza, el espíritu, el arte, el amor. Se

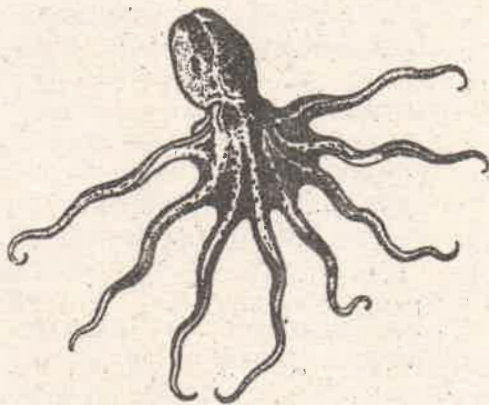




equivocaron. Al convertir al mercado en instrumento principal del ascenso humano, se transformó, como el ir de tiendas, en la manifestación cultural principal de la sociedad de consumo.

No será tarea fácil cambiar esta situación. Por ejemplo, no servirá modificar los objetivos de la economía, del crecimiento a la satisfacción de las necesidades básicas o a la sostenibilidad, si los medios, la economía, siguen siendo los mismos. Son los medios los que determinan dónde acabamos llegando. El desafío de la Economía Verde no es únicamente el de decidir otro lugar de destino. Su misión también es diseñar una Economía, y un proceso de desarrollo asociado a la misma, que sea tan sostenible, equitativa, participativa y satisfactoria como el fin que se persigue. (...)

**Paul Ekins y otros:**  
"Riquezas sin límite".



"Cultivo de drogas, el recurso de la pobreza", tomado de la "Guía del Tercer Mundo".

## CULTIVO DE DROGAS

### El recurso de la pobreza

**Olvidados por los gobiernos y las instituciones internacionales de desarrollo, como el Banco Mundial y el FMI, muchos campesinos latinoamericanos encuentran en el cultivo de drogas una forma de sustento.**

<sup>1</sup> "Algunos países latinoamericanos gastan más dinero en reprimir el comercio de drogas que en promover el desarrollo rural. Pero es una mala inversión: están atacando los síntomas y no las causas", dice Arturo Warman, economista y antropólogo mejicano. Según él, una de las razones principales por las que la producción y tráfico de drogas se ha generalizado en algunas partes de América Latina, es la situación crítica del sector rural, postergado por los gobiernos e incluso las instituciones internacionales de desarrollo.

<sup>2</sup> Presionados por las necesidades económicas, y no encontrando apoyo en las autoridades, los campesinos no tienen razón alguna para rehusar la tentadora oferta de los narcotraficantes. "No tienen otra alternativa, el vacío creado por la ausencia de apoyo oficial ha sido llenado cada vez más por los traficantes de drogas", dice Warman.

<sup>3</sup> Los vínculos entre la droga y el medio rural se han hecho tan fuertes en algunas partes de la región, que el narcotráfico es conocido como "el Banco Mundial paralelo". Brinda a los campesinos créditos sin intereses, un mercado seguro y buenos precios para sus cultivos.

<sup>4</sup> "Los gobiernos y las instituciones internacionales de desarrollo pueden brindar una alternativa para estos campesinos: lo que necesitan es que se invierta en el sector rural y

se le brinden incentivos adecuados para producir cultivos de alimentos", explica Warman.

<sup>5</sup> Para enfrentarse a la mafia de la droga es necesario establecer una "fuerte alianza entre los gobiernos y los pequeños agricultores, una alianza no sólo económica sino también política", sugiere Warman.

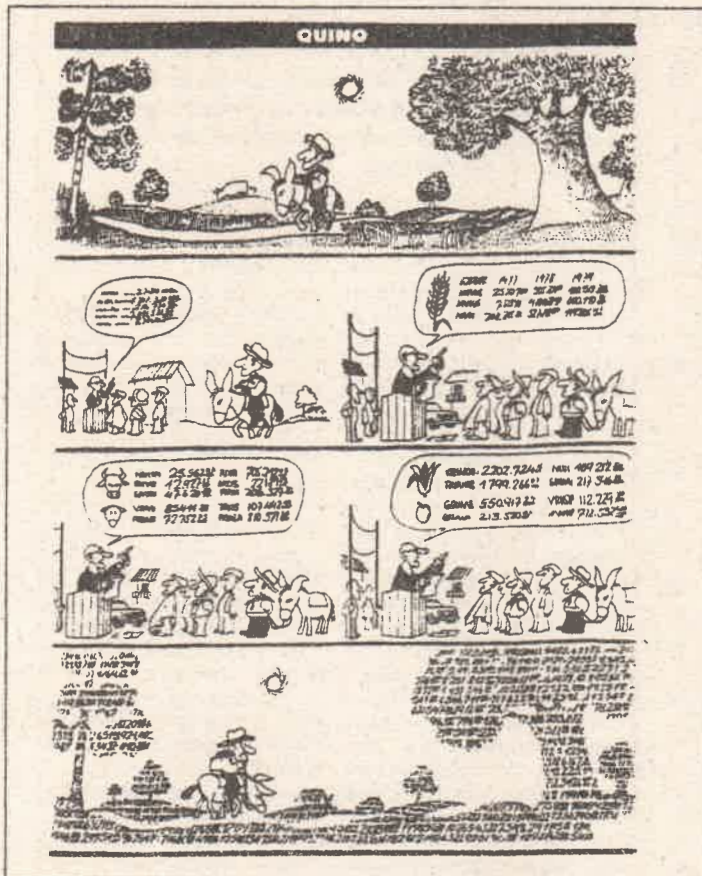
<sup>6</sup> Según él, la proliferación del cultivo de droga en Latinoamérica es una manifestación más -tal vez la más visible-, de una crisis de las estructuras del medio rural de insospechables dimensiones, que afecta a toda Latinoamérica.

<sup>7</sup> El lento crecimiento agrícola, la creciente dependencia de alimentos (tres cuartos del total de países de Latinoamérica ya no son más autosuficientes en alimentos), el crecimiento demográfico y las tremendas desigualdades en el sector rural son los elementos básicos de esta crisis.

<sup>8</sup> Warman considera que las agencias internacionales de desarrollo, en particular el FMI y el Banco Mundial, ignoran estos factores y sus repercusiones futuras. "Las políticas de ajuste estructural y neoliberales actualmente en voga en la mayor parte del sistema de las Naciones Unidas, no enfrentan los problemas reales del sector rural".

Essma Ben Hamida  
Red del Tercer Mundo / IFDA

## ¿PUEDE MEDIR LA ECONOMIA EL GRADO DE DESARROLLO?



**Al Gore, que actualmente es vicepresidente de los Estados Unidos, es el autor del libro "La Tierra en juego", del que extraemos los siguientes párrafos.**

(...) La dura realidad es que nuestro sistema económico padece ceguera parcial; ve unas cosas y otras no. Evalúa y vigila cuidadosamente el valor de todo lo que afecta a vendedores y compradores, como la comida, la ropa, las manufacturas, el trabajo y, desde luego, el dinero. Sin embargo, sus intrincados cálculos suelen ignorar el valor de otras cosas, más difíciles de comprar y vender, como el agua fresca, el aire puro, la belleza de las montañas y la rica diversidad de la vida

forestal, por nombrar sólo unas cuantas. De este modo, la ceguera parcial de nuestro sistema económico se convierte en la fuerza más poderosa de cuantas se ocultan tras la aparente irracionalidad de ciertas decisiones relativas al medio ambiente global.

Afortunadamente, estos defectos pueden ser corregidos, aunque con gran dificultad. El primer paso consiste en reconocer que la economía, como cualquier herramienta, nos proporciona poderes nuevos y de notable alcance al precio de distorsionar nuestra relación con el mundo. Al depender de manera tan absoluta de las capacidades conferidas a nuestro sistema económico, hemos pasado a adaptar nuestro pensamiento a sus presupuestos y empezamos a suponer que la teoría económica es capaz de analizar exhaustivamente todo aquello que deseemos interpretar.

No obstante, del mismo modo que nuestros ojos sólo ven una pequeña porción del espectro luminoso, nuestra economía no ve (no digamos ya lo que no es capaz de medir) el valor integral de la mayor parte de nuestro mundo. Así pues, lo que vemos y valoramos corresponde a una estrecha franja del espectro completo de los costes y beneficios derivados de nuestras decisiones económicas. En ambos casos, lo que no se ve, no se piensa.

Muchas de las facetas que nuestra economía ignora tienen que ver con la destrucción acelerada del medio ambiente. Son numerosos los manuales de economía que hacen caso omiso de asuntos tan importantes y que tanto deberían influir en las decisiones económicas como la contaminación o el agotamiento de los recursos naturales. A pesar de que varios microeconomistas han estudiado

estos temas en contextos específicos, nadie los ha integrado en el marco teórico general. "No hay conexión alguna entre la macroeconomía y el medio ambiente", afirma Daly, economista del Banco Mundial y uno de los principales estudiosos del tema.

Consideremos el parámetro básico del rendimiento económico de un país, el producto nacional bruto (PNB). Al calcular el PNB, los recursos naturales no se deprecian mientras se consumen. Sí que lo hacen, en cambio, edificios y fábricas, maquinaria y equipamientos, coches y camiones. ¿Por qué no se deprecian también, por ejemplo, las toneladas de suelo fértil de Iowa, debilitadas por la aplicación de técnicas agrícolas imprudentes, que arrastra regularmente el río Mississippi? ¿Por qué no se contabiliza esa pérdida como coste económico de la producción de grano del año anterior? Si el índice anual de pérdida de suelo es elevado, el país se podría estar empobreciendo a pesar del aparente beneficio reportado por la cosecha de cereales. Los informes económicos, por el contrario, asegurarán que somos más ricos como fruto de esa misma cosecha y que aún lo somos más por no haber invertido dinero en cultivar el grano de forma ecológicamente sensata, es decir, evitando el desgaste del suelo. Esto trasciende la mera teoría económica: nuestra ceguera frente a la conveniencia de cultivar los cereales sin dañar el medio ambiente es una de las principales causas de la pérdida de más de la mitad del suelo fértil de Iowa.

Hay multitud de ejemplos. Así, el uso sostenido de pesticidas puede garantizar que la cosecha de grano produzca los mayores beneficios a corto plazo; sin embargo, el uso excesivo y poco controlado de estos productos

puede acabar contaminando los acuíferos. A la hora de contabilizar los costes y los beneficios inherentes al cultivo de grano, la pérdida de esos recursos acuíferos será ignorada. De este modo, la ignorancia sistemática del valor económico del agua pura y limpia ha conducido a la contaminación casi irreversible de más de la mitad de los acuíferos de Estados Unidos, por filtración de pesticidas y de otros residuos tóxicos.

Analicemos otra situación de este tipo. Cuando un país subdesarrollado tala medio millón de hectáreas de bosque pluvial en un sólo año, el dinero obtenido de la venta de la madera se contabiliza como parte del ingreso anual de ese país. El deterioro de las sierras y de los camiones de transporte a lo largo del año figurará entre los costes, pero no así el deterioro del propio bosque. De hecho, ninguna de las variables que intervienen en el cálculo del PNB de ese país reflejará la cruda realidad de la desaparición de medio millón de hectáreas de bosque pluvial. Y esto es algo que debería parecernos alarmante, si no absurdo. Sin embargo, cuando el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, los bancos de desarrollo regional y las autoridades crediticias nacionales deciden los créditos y la ayuda monetaria que se otorgará a los distintos países del orbe, se basan sobre todo en las posibilidades de mejorar el rendimiento económico del receptor del préstamo. Y para todas estas instituciones, el indicador fundamental del rendimiento económico de un país es el crecimiento de su PNB. Así pues, a efectos prácticos, el PNB considera la destrucción rápida y despiadada del medio ambiente como algo aconsejable.

"Así, aquellos que creen descubrir mi territorio desmembrándolo. "Hay, dicen, corderos, cabras, mijo, moradas y montañas; ¿algo más?" Y son pobres por no tener nada más. Y tienen frío. Y yo he descubierto que se parecen a aquel que descuartiza un cadáver. "La vida, dice, la muestro a pleno día: no es más que una mezcla de huesos, de sangre, de músculos y de vísceras". Cuando la vida era esa luz de los ojos que ya no se lee en sus cenizas. Cuando mi territorio no son estos corderos, estos campos, estas moradas y estas montañas, sino lo que los domina y los une".

Antoine de Saint-Exupéry: "Citadelle".

## Hacia una feminización de la economía

Los movimientos de mujeres han jugado un papel clave en muchos momentos de la lucha contra la destrucción de la vida en la tierra. Mujeres indias impidieron la entrada de las motosierras en los bosques del Tibet, defendiendo cada árbol con sus propios cuerpos. En Whyll (Alemania), la movilización de las mujeres de toda la comarca consiguió paralizar la construcción de una central nuclear... Y se podría citar una larga serie de ejemplos.

Desde sectores feministas se ha luchado igualmente contra la tradición "masculina" del "progreso" y del "desarrollo", denunciando sus pretensiones de dominación de la mujer y la naturaleza, y la alianza de tecnología y poder en contra de la vida.

Pero quizás sea hoy, cuando los "hombres grises" del poder financiero internacional se enmascaran tras un lenguaje con resonancias esperanzadoras (desarrollo "sostenible"(\*), "humano"...), para consolidar un sistema que aleja pavorosamente toda esperanza de libertad, diversidad, armonía... vida... quizás la resistencia de quienes alimentamos la vida, y nuestro rechazo de la desolación oculta tras utopías nacidas en un mundo masculino, sea hoy más urgente que nunca.

La idea del progreso, en su acepción actual (al parecer en el mundo antiguo el progreso se entendía como un proceso regresivo) se generaliza en Europa en el siglo

XVII, casualmente a la par que la economía salía del ámbito doméstico, para convertirse gradualmente en incontestable "ciencia económica".

Son tiempos en que el pensamiento occidental quiere avanzar a paso de gigante, liberado de oscurantismos medievales; tiempos en que nuevos descubrimientos y saberes parecen poner al alcance de la humanidad una existencia más gratificante y plena.

Sin embargo, de la mano del nuevo pensamiento, de la ciencia, y de la naciente utopía del "progreso", se teje toda una cadena de nuevas tiranías —más sutiles, igualmente alienantes—, nuevas relaciones de explotación, y el divorcio definitivo entre el hombre y la naturaleza.

La antigua visión organicista del mundo, en la cual cada elemento —incluido el hombre— formaba parte de un complejo todo interrelacionado —la madre tierra—, da paso a una concepción mecanicista de la vida, que pretende ignorar las relaciones fecundas de cooperación y simbiosis que prevalecen en el mundo natural, y reducir sus delicados equilibrios a la suma de procesos aislados —susceptibles de ser estudiados y medidos en su laboratorio—, que el hombre aspira a controlar. Las nuevas teorías sobre la evolución de las especies vienen a afianzar la creencia en un avance lineal e ilimitado (el "desarrollo"), presidido por la competencia entre individuos como forma fundamental de relación.

La ciencia económica, y la naciente noción del desarrollo, se construyen sobre esta visión mecanicista e individualista, apoyada en un utilitarismo que cifra la felicidad en la posesión de mayor cantidad de bienes materiales. El mundo natural queda así reducido a recursos apropiables para la producción, y la dimensión social y espiritual del ser humano se anula paulatinamente, suplantada por un individuo fundamentalmente egoísta, competitivo y preocupado por poseer —que no por ser—. Así, los antiguos vicios de

---

(\*) El informe de la Comisión Brundtland sobre desarrollo sostenible, que hace un valioso análisis de la situación (especialmente teniendo en cuenta que se trata de un informe institucional de los años 70), propugna soluciones absolutamente devastadoras, como la eliminación de los proteccionismos comerciales, el crecimiento generalizado de las economías (¿en beneficio de quién?), y el impulso de nuevas tecnologías —entre ellas la tecnología nuclear— como solución a los problemas del crecimiento...

la avaricia, la usura y la codicia, pasan a convertirse en virtudes, que apuntalan la idea del crecimiento económico y del mercado.

A lo largo de la historia, el desarrollo ha ido ensanchando —lenta pero inexorablemente— sus fronteras, sometiendo progresivamente a sus dictados económicos esferas de la actividad humana autónomas en su tradición, y formas de relacionarse más libres y enriquecedoras, basadas en la dimensión comunitaria, creativa y diversa de la humanidad, en armonía con su entorno. En las últimas décadas, sin embargo, este proceso de dominación ha adquirido una velocidad y dimensiones de vértigo.

La sabiduría, que entroncaba directamente con la ética y con la sociedad, se ha transformado en aséptica ciencia (al servicio de la productividad y el poder, no de la Humanidad), directamente comercializable en forma de patentes, y en conocimientos que pueden ser objeto del negocio de la información y de la educación (igualmente al servicio de la productividad y del poder). La belleza y el placer se integran en los circuitos económicos a través del ocio. El cuidado de los seres queridos puede recorrer igualmente el camino del desarrollo y de la economía, pasando a engrosar el PIB de cualquier país que se precie de desarrollado...La propia vida, apropiada a gran escala por primera vez con la revolución verde, corre hoy el riesgo —con los nuevos acuerdos del GATT sobre patentes de seres vivos— de incorporarse definitivamente a la economía del crecimiento, en nombre del desarrollo y del progreso.

Un desarrollo, por otra parte, que se presenta como algo necesario, que es preciso imponer a los millones de seres humanos diversos, con culturas enormemente ricas y variadas, valores propios, y sus propias formas —a veces imperdonablemente "no-económicas"— de relacionarse. Al mismo tiempo, paradójicamente, el avance del desarrollo expulsa cada día de su seno a millares de seres humanos, inservibles ya a su mecánica competitiva.

¿Hasta cuando? ¿hasta dónde?

Hoy estamos inmersos en una economía que galopa hacia la uniformidad frente a la diversidad, la inestabilidad frente al equilibrio, la competitividad frente a la cooperación y la solidaridad, la depredación frente a la utilización respetuosa de los bienes naturales,

la dependencia frente a la libertad..., en una espiral de destrucción del planeta y de las sociedades humanas (en su sentido físico y espiritual) sin precedentes. La globalización de la economía y las nuevas tecnologías en los próximos años llevarán a la destrucción de millones de empleos. Sólo en EE.UU. se calcula que de un total de 124 millones de empleos, hoy 90 millones peligran a causa de las nuevas tecnologías informáticas, mientras que en el campo de la producción de alimentos, se habla de una nueva revolución, la biotecnológica, que producirá alimentos en el laboratorio. Incluso las supercompañías que hoy controlan los destinos de una mayoría de la humanidad, se empiezan a preocupar por la disminución del poder adquisitivo de los consumidores, y la desaparición de millones del espectro de la economía, y por el deterioro acelerado del mundo natural.

La economía del desarrollo ha provocado una miseria humana, unas desigualdades y unos desequilibrios de los procesos que sustentan la vida en la tierra que hoy amenazan nuestra propia supervivencia. Por ello, es más urgente que nunca sustraerse al proceso expansivo y dominante que nuestra sociedad industrializada occidental pretende imponer. Es preciso igualmente recuperar la economía "femenina" de la frugalidad material y la riqueza afectiva y espiritual, de la cooperación, de lo orgánico y lo diverso, de lo pequeño..., de la armonía con la naturaleza y con la vida.

Isabel Bermejo



## La verdadera cara del sistema económico

**Que la ciencia económica, por sí sola, es un instrumento imperfecto, no se le escapa a nadie. Sin embargo, sigue ordenando vidas y haciendas. ¿Por pura irracionalidad?**

Si lo que pretendían los gestores oficiales de la deuda externa era exprimir a sus deudores, transferir enormes recursos desde el Sur hasta el Norte y librar una guerra no declarada contra los continentes pobres y sus pueblos, su política ha sido un éxito total. Si, por el contrario, sus estrategias tenían como finalidad —como estas instituciones afirman siempre— promocionar un desarrollo que beneficiara a todos los miembros de la sociedad, conservar el medio ambiente único del planeta y reducir gradualmente la deuda externa en sí, su fracaso es fácilmente demostrable.

Uno de los puntos más palpables de este fracaso —o de este éxito, depende del punto de vista— es el económico. Desde que estalló la crisis de la deuda externa en 1982, y hasta 1990 inclusive (cuando se redactan estas líneas, el último año del que se dispone de cifras completas), los países deudores del Sur remitieron a sus acreedores del Norte todos y cada uno de los meses, hasta un total de 108 meses, una media de 6.500 millones de dólares sólo en concepto de pago de intereses. Si se incluyen los pagos del principal, los países deudores abonaron a sus acreedores una media de 12.450 millones de dólares durante cada uno de los 108 meses transcurridos desde enero de 1982 hasta diciembre de 1990 inclusive.

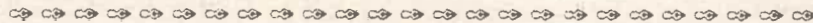
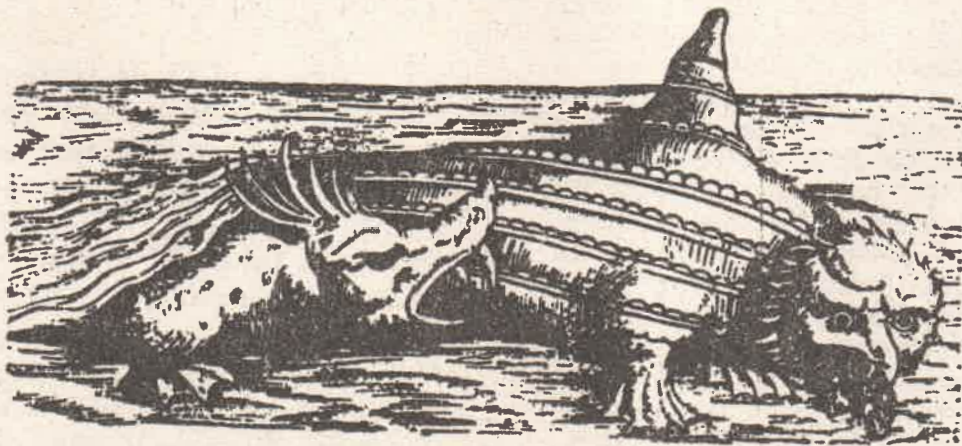
¿Qué ocurrió con este dinero, remitido a bancos privados, acreedores estatales e instituciones públicas internacionales gracias al sudor y a las

lágrimas de cientos de millones de personas? Teóricamente, sólo los pagos de intereses del Tercer Mundo podrían haber proporcionado a cada hombre, mujer o niño de Norteamérica y Europa más de mil dólares (...) durante este periodo de nueve años. En la práctica, lógicamente, los ciudadanos corrientes del Norte no obtuvieron estos beneficios, a pesar de la hemorragia financiera sin precedentes que fluye de los países menos desarrollados a los países ricos. Por el contrario, estos ciudadanos del Norte pagaron (...) enormes y diversas penalizaciones para compensar las absurdas políticas de crédito de sus propios bancos y gobiernos.

Otro aspecto de este éxito/fracaso es la oportunidad que la deuda ha proporcionado para intervenir en la gestión de las economías de decenas de países deudores. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en representación de los países acreedores que son sus principales accionistas, son quienes se han ocupado de esta tarea. Su labor es sencilla: asegurar el servicio de la deuda. Por tanto, una importante meta global de su gestión económica ha de ser la acumulación de moneda fuerte en cantidad suficiente para garantizar unos niveles de pago como los que se acaban de citar. Dado que el ciudadano medio de un país deudor con ingresos bajos es 55 veces más pobre, y el ciudadano medio de un país deudor con ingresos medios es 9 veces más pobre que el ciudadano medio de un país acreedor de la OCDE, se ha comparado justamente este proceso con el de sacar sangre de una piedra.

(...)

¿Han servido estas salidas extraordinarias al menos para reducir la carga absoluta de la deuda externa? Por desgracia, no: a pesar del servicio total de la deuda, incluyendo la amortización, de más de 1,3 billones de dólares desde 1982 a



1990, los países deudores como grupo comenzaron la década de 1990 **un 61% más endeudados en total de lo que estaban en 1982**. La deuda externa en el Africa subsahariana aumentó un 113% durante este periodo; la carga de la deuda para los más pobres —los países menos desarrollados— era superior en un 110%.

Es evidente que las medidas económicas impuestas a los países deudores por las principales agencias multilaterales —medidas englobadas bajo el título general de “ajuste estructural”— no han solucionado nada en absoluto. Por el contrario, han causado incontables sufrimientos humanos y una destrucción generalizada del medio ambiente, mientras, simultáneamente, vaciaban de recursos a los países deudores, haciendo que cada año tengan menos capacidad para atender el servicio de su deuda, no digamos para invertir en la recuperación económica y humana. Los responsables de los ajustes estructurales del Banco Mundial y el FMI han tenido ya un generoso periodo para imponer sus planes y no pueden quejarse de que no se les haya dado tiempo suficiente para que actúen. Si estos funcionarios de la

gestión de la deuda hubieran sido ejecutivos de una sociedad anónima, no cabe duda de que, con tan poco que mostrar a su favor, hace tiempo que los accionistas los habrían echado a patadas por incompetentes.(...)

Su perseverancia puede explicarse, al menos en parte, por el inequívoco aliento que han recibido de algunos. El veredicto en última instancia sobre las actividades del FMI y del Banco Mundial depende totalmente de a quién sirve el jurado. Así, para las compañías que trabajan en los países deudores —tanto locales como transnacionales—, el ajuste estructural ha reducido los salarios y el poder de los sindicatos, y aumentado, por tanto, los beneficios empresariales. Para muchos bancos internacionales, los pagos del servicio de la deuda a unos tipos de interés inusualmente altos de principios de la década de 1980 contribuyeron a alimentar varios años de beneficios sin precedentes. Desde la perspectiva empresarial y bancaria, el Banco Mundial y el FMI aprueban el examen con matrícula de honor.

Tampoco las élites del Tercer

Mundo tienen muchos motivos de queja. Han superado la "década perdida de 1980" con relativa facilidad y en ocasiones se han beneficiado generosamente de ella. También se benefician de la caída en picado de los salarios y su dinero está casi siempre en paraísos seguros fuera de sus países de origen, en dólares USA o en francos suízos. Cada vez que el FMI exige una devaluación de la moneda nacional para fomentar las exportaciones, los poseedores de reservas en divisas se hacen ricos automáticamente en su país. Y si los servicios públicos se deterioran o se clausuran, los ricos pueden permitirse el lujo de pagar servicios privados. Por tanto, no resulta sorprendente que los gobiernos del Tercer Mundo no hayan logrado unirse y exigir la reducción de la deuda externa. (...)

Como recompensa por su docilidad, los acreedores vienen permitiendo que las élites de la mayoría de los países deudores mantengan sus vínculos con el sistema económico mundial, proporcionándoles al menos un hilillo de dinero fresco y ofreciéndoles frecuentes oportunidades para comprar bienes locales a precios de saldo a través de lo que se viene denominando "canjes de deuda por acciones" o programas de privatización. La deuda externa del Tercer Mundo no debe, por tanto, considerarse un problema claramente "nacional". Las diferentes clases sociales de los países deudores tienen intereses totalmente divergentes y la deuda no les afecta por igual. Aunque es un terrible azote para la inmensa mayoría de las personas del Tercer Mundo, la crisis no es necesariamente una crisis para todos.

**Susan George:** "El boomerang de la deuda".

**"Pues al fin la justicia entre las manos de los poderosos no es más que un instrumento de gobierno como los demás. ¿Por qué llamarla justicia? Digamos más bien injusticia, pero calculada, basada totalmente en la experiencia espantosa de la resistencia del débil, de su capacidad de sufrimiento, de humillación y de desgracia. La injusticia que se mantiene en el exacto grado de tensión que mueve los engranajes de la inmensa máquina de enriquecer sin que explote la caldera"**

**Georges Bernanos:**

"Journal d'un curé de campagne".





## El banco de los pobres

**El Grameen Bank de Bangladesh, que presta sólo a los pobres y tiene una tasa de reembolso del 98%, ha inspirado una experiencia similar en Malasia.**

**Se trata de un ejemplo de transferencia Sur-Sur de tecnología social.**

“**L**os ricos no necesitan ayuda. Tienen acceso al capital y todos los recursos. Para prosperar no necesitan del apoyo gubernamental. El desarrollo debe comenzar desde abajo, con los pobres”. Estas son las palabras del profesor y banquero Muhammad Yunus. Pero él no es un banquero común, y su banco es único: presta solamente a los pobres.

El profesor Yunus es el gerente general del *Grameen Bank* de Bangladesh. Este banco ya ha realizado préstamos a más de medio millón de clientes, en su mayoría mujeres. Los prestatarios también son propietarios del banco, pues hace tres años con los ahorros generados compraron la mayor parte de las acciones.

A los 50 años, economista de profesión, el profesor Yunus obtuvo el *Premio Magsaysay* por su contribución al desarrollo. Hace 12 años abandonó su cátedra en la Universidad de Chittagong porque sentía que lo que enseñaba no tenía relación con la miseria reinante fuera del ámbito universitario.

Comenzó el proyecto Grameen con fondos que consiguió mediante un préstamo personal, y con la convicción de que los pobres sabían lo que debían hacer. Para él, lo único que los más desfavorecidos necesitaban para salir de su situación desesperada era un pequeño capital. Ahora, con un banco consolidado que actúa a nivel regional y cuenta con 8.000 empleados Yunus tiene una sólida base para argumentar que el crédito es un derecho básico del ser humano —al igual que la atención médica y la educación—, y que, aplicado a las capas más bajas de la sociedad, tiene un efecto multiplicador sobre la economía mucho mayor que cualquier proyecto grandilocuente.

Hace poco Yunus estuvo en Malasia, donde se entrevistó con un grupo de banqueros y dirigentes. “Nos acusan de haber subvertido los principios bancarios”, dijo. Si no ha subvertido esos principios, al menos se puede decir que ha

innovado, y mucho... El Grameen Bank ofrece crédito sin garantía subsidiaria. Tampoco exige fiadores. Prefiere mujeres como clientes, y los empleados no trabajan en confortables y sofisticadas oficinas sino en los polvorientos umbrales de los caseríos humildes de las aldeas.

La visita del profesor Yunus a Malasia tenía por objetivo ver de cerca el

funcionamiento del *Amanah Ikhtiar Malasia* (AIM), un banco con los mismos principios que el Grameen, que comenzó sus actividades en forma experimental en Selangor, una región rural, para ver si el modelo Grameen también podía funcionar en ese país. Y funcionó.

A los dos años, el AIM ya tenía más de 300 prestamistas, todos ellos pobres, y obtuvo una tasa de reembolso del 90%. Una investigación demostró que la mayoría de las familias que habían sacado préstamos estaban ganando más que antes, al emplear el capital en nuevas actividades que variaban desde puestos de venta de helados y apiarios, hasta diversos cultivos comerciales. A partir de esa experiencia exitosa, el AIM está ampliando sus actividades, abarcando ahora otras regiones de Malasia.

El profesor Yunus visitó, junto con otros miembros del Consejo Directivo del Banco, la zona de Kampung Selisik, una región remota de la provincia de Selangor. Cincuenta mujeres, en su mayoría de familias sin tierra extractoras de caucho, formaron el primer centro prestatario del distrito.

“No somos nosotros sino la banca convencional la que está subvertida. Son los bancos convencionales los que están en contra de las mayorías formadas por los pobres”, explica Yunus. Efectivamente, no es necesario ser un especialista para saber que las disposiciones bancarias hacen que los créditos resulten inaccesibles a los pobres. “Por esa razón”, afirma el gerente general del Grameen Bank, “los bancos se han convertido en clubes exclusivos para que los ricos se enriquezcan más, a menudo explotando a los pobres”.

En su opinión, es un mito que la garantía subsidiaria sea esencial para asegurar el reembolso. El Grameen Bank no exige garantía y sin embargo tiene una tasa de reembolso del 98%, mucho mayor que la de los bancos convencionales.

Según Yunus, al contrario de lo que muchos

piensan, son los ricos los que con frecuencia no pagan. Lo que el banco les da, para ellos muchas veces no es un crédito sino una donación, un privilegio, y no ven razón alguna para devolverlo.

El profesor considera que la fuerza de la propuesta del Grameen radica en la exclusividad. La mayoría de los llamados "programas para los necesitados" son "como un omnibús", explica: "ofrecen lugar para los pobres y no pobres. El resultado es fácilmente previsible: los pobres pronto quedan excluidos del programa. En nombre de los pobres, los que no lo son se llevan las ganancias".

El Grameen y el AIM tienen controles estrictos para con los prestatarios. Además, los empleados tienen la orden de ir a las aldeas más alejadas de la sede bancaria, no a las más cercanas, y de abordar primero a las familias más pobres.

Yunus echa abajo los mitos acerca de los pobres. "Seguramente se dirá que si los pobres no reciben capacitación previa, no sabrán hacer nada. Que no saben administrarse, ni ahorrar. Que de nada sirve ofrecerles oportunidades a las mujeres porque carecen de capacitación. Que la influencia de la religión y las tradiciones es tan fuerte que no pueden salirse de ellas. Nada de ello es verdad. Los pobres tienen habilidades, de lo contrario no podrían sobrevivir. Saben qué deben hacer. Lo único que hay que darles es acceso al capital".

En la aldea, Yunus visita a una viuda con tres hijos menores, que le enseña la máquina de coser con la cual ha montado su taller de costura. La compró a plazos.

"¿A qué plazo? ¿Cuántas cuotas le quedan?", pregunta Yunus. "Sólo dos años más para terminar", sonríe con orgullo la mujer. "Felicitaciones, usted ya tiene el espíritu Grameen", le responde el profesor.

La propuesta Grameen se basa fundamentalmente en el respeto a los pobres y a su

capacidad. Busca desarrollar una estrategia de respeto mutuo y autodisciplina entre los grupos prestatarios. El profesor Yunus está impresionado con las mujeres malasias. Aunque hace pocas semanas que son miembros del AIM ya han organizado un encuentro, y su dirigente (la viuda de la máquina de coser) brinda a Yunus un caluroso discurso de bienvenida.

El profesor alerta contra la forma más habitual de relacionarse con los pobres: la caridad que él desprecia. Dice que son "migajas arrojadas a gente encerrada entre cuatro paredes, para que durante un momento tengan la ilusión de la felicidad". La alternativa es "romper las paredes". Pero esto requiere el compromiso de largo aliento de una organización que esté específicamente pensada para trabajar con (y no sólo para) los pobres. "El Grameen es esa organización, pero hay lugar para muchas otras".

El mensaje del profesor Yunus tiene mucho que ver con Malasia. Luego de 20 años de una supuesta "erradicación de la pobreza" y miles de millones de *ringgits* (la moneda local), todavía persisten graves problemas de pobreza. En algunas zonas rurales casi el 50% de la población vive en la pobreza y una de cada cuatro familias está en el grupo de "pobreza crítica". Como advierte el profesor Yunus, los dirigentes, sentados en sus oficinas disertando sobre infraestructura, capacitación y tecnología, nunca van a lograr sus objetivos.

Las mujeres de Kampung Selisik están preparadas para la propuesta Grameen ¿Acaso lo están los dirigentes?

"Aquí me siento como en casa", dice el profesor Yunus, mientras pasea por la aldea visitando los hogares de las mujeres del AIM. "Esto es Grameen en Malasia".

**Halimah Todd:** Red del Tercer Mundo

En este número se han utilizado algunos libros que debieran formar parte de cualquier biblioteca básica sobre medio ambiente y desarrollo. Sería una lástima que alguien no llegara a leerlos por no ser fáciles de encontrar en las librerías. Por ejemplo, "El boomerang de la deuda", que está editado por Deriva, para Intermon, y que puede adquirirse (o solicitar su envío) en la tienda que esta ONG tiene en Alvarado, 12, Madrid. De la misma autora (Susan George) son "Enferma anda la Tierra" y "La trampa de la deuda", publicados por Iepala, que está en la calle Hermanos García Noblejas, 41, 8ª, de Madrid. De esta misma editorial/ONG son "Medio ambiente y desarrollo alternativo", de Luis Jiménez Herrero, y la "Guía del Tercer Mundo", que se publica cada dos años. El "Programa 21" ha sido publicado por el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, y puede conseguirse en la sección de publicaciones de ese Ministerio, en el Paseo de la Castellana, 61, de Madrid. Más fáciles de encontrar en las librerías son el "Informe Brundtland", publicado por Alianza con el título "Nuestro futuro común", o "Riquezas sin límite. Atlas Gaia para una economía verde", publicada por Edaf.

.....

## ¿Son posibles las “islas verdes” en un mundo destrozado? ¿Son deseables?

“ (...) **A**quellos acontecimientos me dieron ganas de tomar el aire. Me dí un paseo por la zona sur de la ciudad. Esos barrios siempre estaban limpios. Una secta de la pureza había impuesto en ellos su ley. Luchaba salvajemente contra las pintadas, los papeles grasientos y los vagabundos. El fascismo verde defendía el porvenir del género humano.

Unos vigilantes patrullaban. Me pararon porque me había quedado más de treinta segundos bajo un porche. Inspeccionaron el suelo para asegurarse de que no había meado en un rincón, y me ordenaron que circulase.

Al volver una esquina me aseguré de que nadie me observaba y lancé un escupitajo enorme contra una puerta impecablemente lacada de verde. Una ventana se abrió sin ruido al otro lado de la calle. Una mujer bicentenaria me miró y sonrió. Lo había visto todo. En sus ojos de margarita creí adivinar su añoranza de los viejos tiempos de las aceras asquerosas y los gritos en la calle... Unos metros más allá unos polis me pararon. Poseída otra vez por el miedo, la vieja me había denunciado.

Tuve que someterme a una multa de dos mil eco-ecus y recibí la orden de salir inmediatamente del sector protegido. Para asegurarse de que obedecía, los polis pusieron su coche al paso detrás de mí. Diez años antes yo había combatido por la protección del medio ambiente. Utopía... El orden verde se había vuelto pardo. El aire me pareció más sano cuando salí del perímetro ecológico. Un perro andaba, cansino, y le incité a cagar en medio de la acera. Salió huyendo como si le hubiese dicho una locura. La reeducación ecológica golpeaba incluso a los animales.”

Denis Jeambar: “Le jour où la giraffe s’est assise”.

.....